Ignasi Vidal, fotografiado en Murcia el pasado martes. :: ENRIQUE MARTÍNEZ BUESO

«Me siento español y catalán»

Ignasi Vidal Actor protagonista de 'La Bella y La Bestia'

Se reincorporó ayer al musical, que triunfa en Murcia, tras varios días de baja a causa de un esguince que se hizo durante una función

:: ANTONIO ARCO

MURCIA. Y dice Ignasi Vidal (Barcelona, 1973) que no encontraba consuelo ni siquiera pensando en paladear un buen vino mientras escucha a Bruce Springsteen: «Pasó lo que nunca tiene que pasar: un accidente en escena, una desgracia. Pisé en el sitio donde no tenía que pisar y...». Y pasó que el estupendo actor, cantante y compositor que da vida a 'Bestia', en el magnífico musical 'La Bella y la Bestia' que, programado por la Semana Grande de Cajamurcia, puede disfrutarse hasta el domingo en el Auditorio Víctor Villegas, se hizo –en la primera función del sábado pasado– un esguince en el tobillo izquierdo que lo mantuvo de baja forzada hasta ayer. Ya ha vuelto a conquistar a 'Bella' y al público que está llenando entusiasta cada una de las representaciones.

«Me hice daño –cuenta Vidal– justo antes de la interpretación del esperado vals», que baila junto a una sobresaliente Talia del Val, mientras la 'Sra. Potts' –bravo por Mone– canta eso de «no hay mayor verdad: la belleza está en el interior». «Ahí, bailando el vals, fue cuando me di cuenta de que el dolor que sentía iba a traer consecuencias y me dije '¡Ostras!'», explica. «Mis compañeros –añade– vieron que algo me pasaba. Nosotros tenemos mucha complicidad en escena, nos escuchamos muchísimo, y claro, ellos notaban que algo me había sucedido». Pese al dolor, él quiso hacer también la segunda función, pero no le dejaron. La productora Stage Entertainment España, con su directora general, Julia Gómez, al frente, están cuidado la gira de este espectáculo detalle a detalle.

El lunes, Ignasi Vidal, cuyo trabajo en la ópera rock 'Jesucristo Superstar', dando vida a Judas a las órdenes del director de escena Stephen Rayne, fue memorable, se puso en manos de una fisioterapeuta y a ella se encomendó: «Entré con dos muletas y salí de allí muchísimo mejor. Primero vi un poco las estrellas cuando me manipuló, pero mejoré notablemente». Desde que dejó de actuar –ver a Ignasi Vidal cantando 'Si no puedo amarla' al final del primer acto es un lujo asiático– se ha estado «muriendo de ganas por volver».

Lo reconoce: «Soy bastante mal enfermo, entre otras cosas porque afortunadamente no suelo estarlo, y lo paso fatal. Me tengo por un animal de escena total y me pone de bastante malhumor no poder trabajar». Y le sale un poco la 'bestia' que todos llevamos dentro. «Otro tipo de golpes», precisa, «me los suelo tomar con bastante filosofía, porque soy consciente de que la vida es una sucesión de éxitos y fracasos; y los fracasos no tienen que dejarme noqueado. Procuro extraer siempre lo positivo de todo cuanto me sucede. Y soy consciente de que algunos fracasos me han ayudado más que muchos éxitos».

«También soy muy pasional, aunque con los años he conseguido afinar un poco mi capacidad de reflexión porque es agotador serlo todo el tiempo», indica el intérprete, un entusiasta de Velázquez –se ha pasado horas delante de 'El triunfo de Baco (Los borrachos)'– que se deja la piel en cada uno de sus personajes. Hay algo que le gustaría: «Poder pensar siempre las cosas dos veces». Pero no siempre lo hace porque «me puede la parte impulsiva».

Le gusta relacionarse con todo tipo de gente a este actor experimentado en musicales que, cuando vio a Josep María Flotats interpretar a Cyrano de Bergerac, decidió que él también quería dedicarse al teatro. «Antes te hubiera dicho que no aguantaba a los hipócritas, pero la verdad es que, de alguna manera, todos los somos en alguna medida», dice. «Eso me llevo –continúa– a pensar que, en la vida, la gran mayoría de la gente hace lo que puede. Y desde ese pensamiento, prácticamente no hay nadie a quien no soporte. Hay veces en que la gente es como es porque no tiene otra opción».

«Cada vez tengo una tendencia mayor a juzgar menos a la gente. No sirve de nada juzgar a los demás», asegura. «Me gustan los buenos conversadores, la gente aficionada a la lectura –¡a mí, como a Bella, me encanta leer! (risas)–, la gente que tiene inquietudes y no se queda parada», señala. «Y detesto a esas personas que dicen '¡yo soy de esta manera y ya está!', '¡estos son mis principios y ya está!'. Prefiero lo que decía con humor Groucho Marx: «Estos son mis principios; si no le gustan, tengo otros». Lo deja claro justo antes de contar que «el otro día, hablaba de política con una amiga y ella me decía: 'Si dejo que me argumentes, me vas a convencer y no quiero que me convenzas'».

DÓNDE Y CUÁNDO

Musical: 'La Bella y La Bestia'.
Dónde: Auditorio Víctor Villegas.
Cuándo: Hoy (20.00 h.), mañana (18.00 y 22.00 h.), sábado (18.00 y 22.00 h.) y domingo (17.00 h.).

«Bailando el vals fue cuando me di cuenta de que el dolor que sentía iba a traer consecuencias y me dije '¡Ostras!'»

Políticamente, Ignasi Vidal –«soy una persona progresista, pero hay una parte pragmática en mí que, de alguna forma, me lleva a pensar que hay cierto tipo de liberalismo que me interesa»– apoya públicamente a UPyD, «un partido que me interesa bastante y que veo como una alternativa honesta, práctica y limpia... ¡de momento!». Ah, a él Rosa Díez le parece «la figura política más relevante que hay actualmente; políticamente, me parece una bestia».

No participó, «para nada», en la histórica manifestación independentista que tuvo lugar en Barcelona durante la celebración de la última Diada. «Respeto a todos los que fueron, por supuesto, pero yo no fui, claro», informa Vidal, para quien hablando de política, por ejemplo, «no todos los políticos son iguales, ni actúan de la misma forma. Pienso que a veces, cuando estamos criticando el comportamiento moral de la clase política, no nos damos cuenta de que nosotros tenemos comportamientos parecidos o iguales».

«Yo me siento absolutamente español y muy catalán», dice Vidal, que vive en Sevilla, donde han nacido sus dos hijos, Martina y Teo, y pronto nacerá un tercero. «Martina, que tiene siete años, habla catalán como si viviera en mi barrio de Barcelona. Mi amor por mi cultura catalana es total, y mi amor por mi cultura española también. Y hay muchísima gente que piensa y siente como yo en Cataluña», comenta este completo cómico, que reconoce que «yo era un donjuán antes de conocer a mi pareja». Se trata de la también actriz Celia Vioque, a la que conoció, precisamente, interpretando ambos, en los Reales Alcázares de Sevilla, 'Don Juan Tenorio'. «Ella y mis hijos –reconoce– son un pilar fundamental en mi vida, y cualquier decisión que tomo es siempre pensando en ellos. Tengo una compañera que para mí ha sido balsámica. Antes de conocerla, iba mucho más por la vida como una moto».

Con los años, asegura haber perdido las ganas de competir: «Ya no compito». Y dice más: «Si ahora mismo me dijeran que montando un kiosco podría mantener a mi familia y estar más tiempo con ellos, lo haría». Ignasi Vidal, que en unos días verá publicado su disco 'Ignasi Vidal. A media distancia', lleva toda la vida escribiendo canciones. «Creo que soy –confiesa– un escritor frustrado. Siempre he sentido una reverencia especial por el escritor, por el tío que trabaja en su casa solo, aislado, y no necesita los focos».

Descender el Everest

Le pone las pilas cantar, y la voz se la cuida «como puedo, durmiendo lo máximo posible y saliendo muy poco». Vaya, pues para cuidársela «como puedo», la verdad es que le responde a la perfección. Lo deja clarísimo interpretando a 'Bestia': «Este personaje es uno de los más alucinantes que he hecho nunca. Me resulta fascinante el tremendo viaje emocional que hace. Es algo así como descender el Everest desde la cima hasta el pie de la montaña. Una horrible bestia que perdió sus atributos humanos por perder el principal de ellos, que es la empatía por los demás. Y, de golpe, la sumisa resignación en la que vive se ve fuertemente convulsionada al recuperar la esperanza de cambio gracias al amor».

Si acuden a ver 'La Bella y La Bestia', estén atentos –además de, entre otras cosas, a lo bien que trabajan Daniel Diges (Gastón) y Raúl Peña (Lefon), y a cómo bordan el personaje de Chip los niños murcianos Alberto López, Estela Vigueras y Manuel Giménez– a la interpretación de 'Si no puedo amarla': «Técnicamente, esta canción es como un caballo al que hay que montar con respeto, y de manera suave, pero con la energía y la determinación suficientes para que no te tire». Y, acabada la entrevista, Ignasi Vidal se sube a un taxi blanco vestido de negro de pies a cabeza.